



Lectura en voz alta Mi nombre es Harper

2



Mi nombre es Harper. Desde que tengo memoria, he sentido que soy diferente.

Mis compañeros se dedicaban a jugar siempre a lo mismo, ver los mismos programas, reírse de los mismos chistes...

Pero a mí... a mí me encantaba estar sola.

3



Durante el recreo, me quedaba sola en el patio a ver las hormigas o escarabajos andar por el suelo.

Adoraba los bichos: cualquier cosa con seis ojos u ocho patas o antenitas meneándose. Me gustaba mucho imaginar sus diminutos mundos.

Pero cada vez que intentaba contar esto a mis compañeros, decían que tenía gustos raros.

4



Durante mucho tiempo, sentí que era la única persona en el mundo a la que le gustaban estas cosas "raras". Un buen día, mi mamá me llevó a la biblioteca local.

Cuando entramos, quedé sorprendida.

5



Había muchísimos libros: apilados unos sobre otros, metidos en cajas y otros que movían de un lado a otro dentro de carritos. Había decenas de estanterías que se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Cada cual tenía sus estantes, todos con sus propias filas de libros ordenados.

¡Me paseé por el edificio tanto rato que terminé perdiéndome! No podía distinguir una parte de la biblioteca de la siguiente. Justo cuando estaba a punto de llorar, alcé la mirada. Fue entonces cuando conocí a la señora Park.

Pregunte: "¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?".

6



La señora Park era la bibliotecaria. Me preguntó mi nombre y qué cosas me interesaban.

Cuando le dije que los insectos, no se rió. En su lugar, me llevó con ella para mostrarme cómo estaban organizadas las secciones. No ficción. Ciencias. Biología. Insectos y arácnidos.

¡No podía creerlo! Había estantes y estantes dedicados a libros sobre diferentes insectos. No tenía ni idea de que hubiera tanta gente a la que le interesara lo mismo que a mí.

7



Después de eso, la biblioteca se convirtió en mi segunda casa.

Cuanto más tiempo pasaba allí, más me daba cuenta de que había otras personas como yo. Y no me refiero a personas que adoraran las arañas y termitas, sino a personas cuyos intereses fueran su fascinación. ¡Algunas eran incluso de mi clase!

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

8



Como Sam, a quien le encantaban los libros sobre la danza.
O Bethany, a quien le atraía mucho leer sobre aviones.
O Franklin, uno que no se cansaba de leer sobre los hongos.

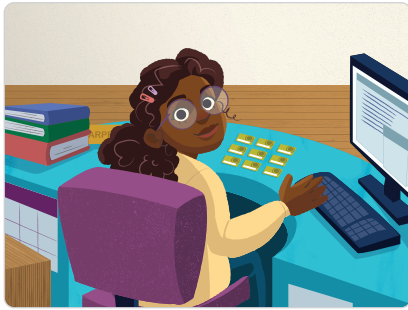
A veces, nos reuníamos y hablábamos de lo que estábamos leyendo.

9



Fue entonces cuando empecé a darme cuenta de que da igual lo que la gente piense de las cosas que me importan. Lo importante es mantener siempre viva mi curiosidad. Después de todo, el mundo está lleno de personas, lugares y cosas emocionantes. Sería una lástima que no intentáramos explorarlo y comprenderlo.

10



Eso fue hace muchos años. Actualmente, soy la bibliotecaria de la biblioteca de mi ciudad, como lo era la señora Park.

11



Lo que más me gusta de mi trabajo es ayudar a todas las personas diferentes que llegan. Tengo la oportunidad de escucharlas hablar de sus fascinaciones e intereses.

Si puedo, las ayudo a encontrar lo que buscan. Es algo muy potente.

Con el libro adecuado, puedes cambiar la vida de una persona para siempre.

💬 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

12

💬 **Pregunte:** “¿En qué parte de este cuento notaron algo de matemáticas?”.